

sibilidades de alianza por parte de un país como España, fuertemente dependiente del exterior, a pesar de los objetivos autárquicos del franquismo. Por otra parte, políticos como Carceller creían que esas limitaciones podían tornarse en una ventaja para España, si ejercitaba un sutil juego en el que aprovechara las rivalidades entre el Eje y los Aliados para incrementar el precio de la colaboración con ambos. Sin embargo, ese juego de equilibrios no dejaba de ser arriesgado, como se puso en evidencia con el contencioso del wolframio y el embargo petrolífero decretado por Estados Unidos en 1944, que sin duda tuvo un efecto nefasto para la economía española y que lastró la carrera política de Carceller a partir de ese momento.

Una de las mayores virtudes del libro es la excelente labor de investigación archivística llevada a cabo, destacando el retrato que del personaje realizan los diplomáticos británicos y norteamericanos durante los años de su participación en el Gobierno, dada la importancia de evitar que España se convirtiera en una fuente de abastecimiento de productos esenciales para la maquinaria de guerra del III Reich. Precisamente, estos retratos proporcionados por testigos foráneos poseen una riqueza muy apreciable, que ayuda enormemente a la hora de comprender los matices existentes en el personaje. Por otro lado, también se aprecia la cercanía de Carceller a la cultura empresarial norteamericana, un factor que facilitó sus contactos en ese país, esenciales para quien deseara progresar en el sector petrolífero.

Un aspecto que se pone en evidencia en diferentes partes del libro, incluyendo los momentos previos a la salida de Carceller del Gobierno, es la enorme rivalidad entre los dirigentes empresariales del país (especialmente la que le va a enfrentar con Juan March), lo que hace que se difumine la imagen expuesta a menudo de una clase homogénea dotada de unos objetivos económicos y políticos ampliamente compartidos. De hecho, este factor es determinante en las abundantes acusaciones contra Carceller de corrupción y enriquecimiento ilícito, sobre las cuales no aparecen pruebas sólidas, a pesar de ser ampliamente compartidas. A esta rivalidad entre el empresariado privado hay que unir la existente en el sector público y que le enfrentará a un personaje como Juan Antonio Suanzes, gran impulsor del INI. El libro pone en evidencia la falta de sintonía entre ambos en unos momentos en los que se estaban tomando unas decisiones

cruciales para el futuro de la economía del país, y que condujeron a unos resultados muy pobres.

A partir de la segunda mitad de los 40, Demetrio Carceller se va replegando nuevamente hacia sus negocios, participando en actividades muy diversas y que se extienden especialmente por la cuenca del Mediterráneo, si bien sus vínculos con CEPSA se mantendrán hasta su muerte en 1968, contribuyendo a la consolidación de la compañía. Al mismo tiempo, no descuida sus vínculos en Madrid, consciente de la importancia de las conexiones políticas para el desarrollo de la actividad empresarial. Todo esto conduce al autor a preguntarse si es posible identificar una forma “mediterránea” de hacer negocios, una reflexión que nos introduce en el tema de las culturas empresariales existentes en España y hasta qué punto han influido en los modelos de desarrollo económico de los distintos territorios.

Al finalizar el libro, hemos avanzado enormemente en la comprensión de Demetrio Carceller, y al propio tiempo tenemos la sensación de que algo del personaje se nos escapa entre los dedos. Y esto constituye la mayor de las virtudes de la obra de Enrique Faes: su enorme esfuerzo explicativo allí donde es posible y su honestidad como historiador para reconocer aquello que está más allá de las posibilidades de quien trata de entender el pasado a través de un análisis riguroso de las fuentes disponibles.

González Martínez, Carmen (coord.), *Transiciones políticas contemporáneas. Singularidades nacionales de un fenómeno global*, Madrid, FCE, 2018, 284 pp.

Por María De los Llanos Pérez Gómez
(Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT)-Universidad de Castilla-La Mancha)

Los procesos de transición desde las dictaduras a las democracias constituyen una de las cuestiones más controvertidas y debatidas historiográficamente, además de un elemento presente en la actualidad política, tanto en Europa como en América Latina. Sobre las transiciones, ángeles o demonios, han surgido diferentes relatos, desde los que señalan su carácter modélico a aquellos que han puesto en duda su desarrollo eficaz hasta el punto de culpar a los procesos transicionales de problemas que tienen lugar en la actualidad. Desde una perspectiva novedosa y comparada, el libro *Transiciones políticas contemporáneas*.

Singularidades nacionales de un fenómeno global, realiza un análisis transnacional de algunos procesos transicionales de la “tercera ola”, durante la segunda mitad del siglo XX, tanto de Europa como de América Latina. Su coordinadora, Carmen González Martínez, catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Murcia y especialista en la Segunda República y la Guerra Civil, durante la última década centró sus estudios en las diferentes transiciones tanto de Europa como de América Latina y este libro es reflejo de ello. Fallecida en 2019, Carmen fue una gran compañera, colaboradora habitual y amiga de los integrantes del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición.

A lo largo de las páginas de esta monografía, sus autores nos invitan a reflexionar sobre hasta qué punto hubo elementos comunes y cuáles difieren en las diversas transiciones que son analizadas. El libro está dividido en dos grandes bloques, uno relativo a Europa y otro a América Latina. En el primero se abordan algunas transiciones del continente europeo, tanto de la Península Ibérica y como de Europa del Este, con investigaciones sobre España, Portugal, la URSS y Hungría. El segundo bloque pone la mirada en las diferentes transiciones que se llevaron a cabo en América Latina, marcadas por sus particularidades y sus similitudes. Así, encontramos estudios sobre Brasil, El Salvador, Uruguay, Argentina, Chile y México.

El libro comienza con un análisis de la transición española desde diferentes perspectivas que destacan por su originalidad y por haber sido escasamente tratadas por la historiografía hasta la fecha. La primera de ellas, que a su vez ejerce como una introducción a la cuestión, es un debate sobre las diferentes visiones de la transición española que nos plantea el historiador Julio Pérez Serrano, de la Universidad de Cádiz, quien nos muestra las “distintas letras para una misma melodía”. El autor destaca que la academia ha estado en un segundo plano en una cuestión en la que la política y los medios de comunicación ocupan el primero, lo que se ha traducido en que el relato sobre la transición esté repleto de estereotipos y simplificaciones. Además de analizar las diferentes visiones que han surgido desde la historiografía, Pérez Serrano se centra en algunos aspectos a los que se les ha prestado menos atención, como el hecho de que la legalidad franquista esté presente durante todo el proceso de cambio, marcando los tiempos y los límites de la acción política y definiendo las reglas del

juego. El autor finaliza su capítulo con una cuestión muy actual, como es el hecho de que, a raíz de la crisis económica, ha emergido otro relato en el que se desprecia el proceso transicional, que pasa a ser criticado y denigrado por su incapacidad, como el régimen del 78. Continúa el estudio sobre la Transición española la historiadora Marie-Claude Chaput, de la Université Paris Nanterre, con un innovador enfoque en el que se analiza la percepción de la prensa francesa sobre el proceso transicional español, donde se puede ver un profundo cambio, que la autora propone subtitularlo con el evocador sobrenombre “De Franco a Juan Carlos”. La historiadora parte de la visión que tenía Francia sobre España antes de la transición, cuando los franceses veían una España negra, asociada a la Guerra Civil, un país rural, pobre, violento y atrasado. A raíz del proceso transicional, la prensa francesa mostraría un país moderno, democrático y dinámico. España había pasado de ser “el cuerpo enfermo del mundo occidental” a un modelo para sus vecinos. En este capítulo su autora plantea cómo, a través de la prensa, Francia ha contribuido a la construcción de una imagen idílica y modélica que se creó de la Transición española y que ha llegado prácticamente hasta nuestros días. Otro análisis, también desde fuera de las fronteras españolas, es el que propone la historiadora Beatriz García Arce, de la Universidad de Murcia, que plantea cómo el exilio contribuyó a la construcción de la democracia. La autora, buena conocedora del tema que introduce, expone que las figuras del exilio presentes en la transición quedaron reducidas a los grandes líderes y personajes históricos, Dolores Ibárruri, Santiago Carrillo y Rafael Alberti, o en el caso catalán, Tarradellas, figuras que serían instrumentalizadas para refrendar la idea de la reconciliación. A su vez critica que no se abordaron ni el origen ni las causas del exilio, lo que se tradujo en el hecho de que una parte importante de la realidad política del exilio quedara omitida totalmente durante el proceso transicional. Continuando con el estudio de la transición española, pero desde un punto de vista comparativo, el historiador Gregorio Sabater Navarro, de la Universidad Autónoma de Madrid, nos propone una comparativa con el caso portugués, al que ha dedicado buena parte de sus investigaciones. Teniendo en cuenta las similitudes entre ambos contextos, pero también sus enormes diferencias, el autor es capaz de interrelacionar ambas transiciones a través de la influencia mutua entre las mismas que, a pesar de tener distintos orígenes y un diferente desarrollo, su objetivo final

acabó por alcanzar el mismo modelo de democracia que el hispano.

Dentro de Europa, pero en un contexto muy diferente al español y al portugués, el libro continúa con las transiciones de la Europa del Este, más concretamente con la transición rusa de la mano de la historiadora Magdalena Garrido Caballero, de la Universidad de Murcia, y la transición de Hungría a través de la mirada del historiador István Szilágyi, de la Universidad de Pécs, ambos curtidos ya en el tratamiento de estas cuestiones. Tanto en Rusia como en Hungría sus transiciones conllevaron un cambio de régimen a nivel político, un cambio de sistema económico y, en el caso de Rusia, también un cambio en sus fronteras. La transición de la Unión Soviética se expone a través de la visión que se tiene desde España sobre el proceso y a través de la propia sociedad rusa con la utilización de dos documentales: *My Perestroika* y *Rusia a dos revoluciones*. En estos se muestran los avances y retrocesos del país y cómo este proceso afectó a la vida de los ciudadanos rusos, quienes describen el cambio con frases tan contundentes como contradictorias: “Hay mucha más libertad que antes” o “En Rusia no existe la democracia”, por las grandes desigualdades sociales. El estudio sobre la transición húngara, enmarcado en las transiciones centroeuropeas que surgieron a raíz de la caída de la Unión Soviética, se centra en los primeros veinte años del paso del comunismo al sistema liberal-parlamentario, donde el cambio económico marcó todo el proceso y se erigió como un factor fundamental.

El segundo bloque del libro, dedicado a los procesos transicionales de América Latina, comienza con un análisis de la transición brasileña. El historiador Luiz Felipe Falcao, de la Universidade do Estado de Santa Catarina en Brasil, utiliza la prensa como fuente principal para su capítulo, al igual que hacía Marie-Claude Chaput para el caso español. Más concretamente, el autor se centra en la revista semanal de orientación liberal denominada *Veja*, a través de la cual se plantea su importancia en el proceso de desgaste y desagregación de la dictadura civil-militar brasileña. A través de tres hechos en concreto, el historiador plasma el cambio significativo que se produce en la revista, que pasó de una nula crítica a la dictadura a asumir una condena cada vez más contundente a la misma y de este modo, contribuyó a las memorias colectivas de la sociedad brasileña. En el capítulo dedicado a El Salvador, la historiadora Georgina Magali y el

historiador José Ricardo Castellón, ambos de la Universidad Don Bosco en El Salvador, parten del hecho de que el conflicto armado en El Salvador, pese a finalizar hace tres décadas, sigue muy presente en la sociedad. Los autores consideran que para que se pueda llevar a cabo una verdadera reparación, es necesario partir de la premisa de “construir desde el olvido”, para lo cual consideran necesarios tres aspectos fundamentales: recuperar la memoria histórica, habilitar la memoria para la cultura y reivindicar la memoria como un derecho humano.

El caso de Uruguay, en manos del historiador Carlos Demasi, de la Universidad de la República en Uruguay, nos recuerda al proceso español. La Transición uruguaya ha pasado de ser vista como un modelo y un proceso orquestado únicamente por las élites políticas, a una especie de frustración, especialmente por la denominada Ley de Caducidad que amnistiaba los delitos cometidos por los militares durante la dictadura. Según su autor, el peso de la falta de castigo para aquellos que violaron los derechos humanos empañó la imagen de transición idílica. Asimismo, también destaca la gran participación de la sociedad en el proceso como uno de sus rasgos característicos, algo que hasta ahora había sido prácticamente omitido. El siguiente capítulo, relativo a la transición argentina, redactado por Pablo A. Pozzi, de la Universidad de Buenos Aires, insiste también en este último aspecto. Su autor destaca la importancia de la sociedad en el proceso y, dentro de esta, considera a los trabajadores, la clase obrera, el sector social clave del cambio. Hipótesis que contrasta fuertemente con la visión tradicional, en la que se destaca el aspecto económico sobre el resto y se interpreta la apertura de la dictadura como una consecuencia del fracaso económico. Sin embargo, esta visión muestra una sociedad desmovilizada. Una vez más, en el capítulo sobre Chile vemos un proceso transicional que ha sido interpretado de formas muy diferentes, unas más críticas que otras. Su autor, Igor Alexis Goicovic, de la Universidad de Santiago de Chile, expone algunos aspectos que fueron relevantes para la transición chilena, y destaca el hecho de que el proceso inauguró una fase de conflictos sociales y políticos que hace que en la actualidad se cuestionen las bases del régimen político y del sistema económico. Pero Chile no es el único caso en América Latina en el que los efectos de la transición de la dictadura a la democracia pueden aún ser visibles. Esto ocurre también en México, en el capítulo dedi-

cado a la transición mexicana, Karol Derwich de la Universidad Jagellónica en Polonia, incide en el hecho de que, en México, la transformación a la democracia es todavía un proceso que se encuentra incompleto. Para confirmarlo, menciona una serie de aspectos como la falta de cambios institucionales y reformas del sistema político, la falta de un Estado de derecho, la corrupción, los altos niveles de violencia, los problemas sociales como la desigualdad o la pobreza, algo que por otro lado no ocurre solo en México, si no en América Latina en general. La conclusión a la que llega la autora es que es imposible construir un sistema de democracia consolidada sobre los fundamentos creados para el funcionamiento estable del sistema autoritario.

Esta monografía compuesta con las investigaciones de especialistas internacionales de diferentes universidades pretende contribuir desde un punto de vista comparativo y un planteamiento novedoso y arriesgado, a una historia global de la democracia. Este libro nos permite identificar los grandes aspectos comunes en un marco genérico entre las transiciones de los lugares abordados, algunos de ellos serían la violencia a lo largo del proceso transicional o la mala gestión de las víctimas de las diferentes dictaduras ya en democracia. A su vez nos ofrece puntos en común a la hora de analizarlos, desde las visiones de “transiciones modélicas” que imperaron en un primer momento, a posturas que consideran estos procesos frustrantes e ineficaces, en los que el cambio no ha sido considerado como tal e incluso se llega a culpar a las transiciones de problemas actuales por considerarse que han tenido su origen en la mala gestión de aquellos procesos. Sin embargo, el libro nos invita también a reflexionar sobre las enormes diferencias marcadas por los diversos contextos nacionales, mientras España y Portugal contaron con el apoyo de una Europa que deseaba su estabilidad, los países de América Latina se vieron traumatizados por la violencia de las dictaduras y presionados por las fases finales de la Guerra Fría. Pero incluso dentro de Europa, hay enormes diferencias entre los países peninsulares y los de Europa del Este, en estos últimos surgieron procesos transicionales sin haber tenido ningún tipo de referente democrático originando democracias todavía hoy en vías de consolidación.

Keitel, Wilhelm y Görnitz, Walter, *Mariscal Keitel. Memorias del Jefe del Alto Mando de la Wehrmacht (1938-1945)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2020, 360 pp.

Por Adrián Magaldi Fernández
(Universidad de Cantabria)

Una de las cuestiones que más atención ha despertado en la historia del nacionalsocialismo, es la vida de aquellos altos jefes nazis que rodearon a Adolf Hitler durante la Alemania del Tercer Reich. Hermann Göring, Heinrich Himmler, Joseph Goebbels, Albert Speer, Martin Bormann o Baldur Von Schirach son, tan solo, algunas de las muchas personalidades que rodearon al Führer. De todos ellos disponemos de valiosos estudios biográficos o, en algunos casos, autobiográficos, con unas memorias y diarios que, igualmente, nos ayudan a conocer la realidad política de la Alemania nazi, así como la vida y visiones de sus protagonistas. No obstante, entre las figuras de la época hay una en que resulta llamativa la escasa atención recibida: Wilhelm Keitel. Este militar fue uno de los personajes más próximos a Hitler, especialmente desde que en 1939 comenzara la Segunda Guerra Mundial. Jefe del Alto Mando de la Wehrmacht desde su nombramiento en 1938 hasta el hundimiento del Tercer Reich en 1945, Keitel fue el administrador de todos los asuntos militares durante ese período. Conocido por sus compañeros como *Nickeitel* o *Lackeitel* (Asentimiento Keitel o Lacayo Keitel), de él se decía que estaba “dotado del cerebro de un acomodador de cine” y que, simplemente, era “el asno que asiente con la cabeza”. Hitler encontró en él a ese militar con el que controlar el ejército alemán, pero ¿quién fue en realidad Wilhelm Keitel?

La ausencia generalizada de estudios sobre su figura, especialmente en castellano, otorga un significativo valor al peculiar libro publicado por La Esfera de los Libros bajo el título *Mariscal Keitel*. Esta obra se nutre, principalmente, de las memorias escritas por el propio Keitel en 1946 desde su celda de Núremberg, mientras esperaba una sentencia que le condenaría a morir en la horca. Redactadas sin ningún material en el que apoyarse, más allá de sus propios recuerdos, la muerte le llegó antes de que pudiera concluir las y revisarlas. Esa labor fue asumida por el historiador Walter Görnitz en 1961, año en que se publicó inicialmente esta obra que llega ahora a nuestro país. Görnitz intentó revisar su escritura o “cubrir” aquellos episodios que se habían